

EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE MÉXICO EN LA CUENCA DEL PACÍFICO: ALGUNOS ELEMENTOS DE LA DISCUSIÓN

ANTONIO OCARANZA FERNÁNDEZ
El Colegio de México

LA CUENCA DEL PACÍFICO se ha convertido en la región del mundo que mayores expectativas de desarrollo ha generado entre los países en vía de desarrollo. Esto se debe a que en esta región se encuentran las economías capitalistas que mayores tasas de crecimiento económico han alcanzado en la última década. Para la mayoría de los países latinoamericanos, cuyas economías se encuentran mermadas por elevadas tasas de inflación, interés, desempleo y delincuencia debido a su reducido o nulo crecimiento económico, los países de la cuenca parecen proporcionar experiencias constructivas para hacer frente a sus actuales retos económicos. En el caso de México, la Cuenca del Pacífico se ha convertido en tema de estudio en diferentes sectores de la sociedad, fomentado en buena parte por el expreso deseo del presente gobierno de hacer de la cuenca una parte importante de su política exterior y de su estrategia de desarrollo económico. Sin embargo, es paradójico que la gran atención que se presta a la cuenca en discursos tanto del gobierno como de grupos privados, no corresponda a la cantidad de material escrito acerca de las potencialidades y problemas de la región por parte de funcionarios y académicos mexicanos. Parece existir un gran abismo entre el discurso que expone de manera promisoría las oportunidades de cooperación económica que se abren a México en la cuenca y el trabajo concienzudo y serio de analizar detenidamente las es-

estructuras económicas de la región, las posibilidades reales de cooperación y las implicaciones políticas y económicas de la participación de México en los procesos de integración regional.

El presente trabajo pretende exponer algunos de los temas que con mayor frecuencia se encuentran en la literatura sobre la participación de México en la Cuenca del Pacífico. No se busca revisar exhaustivamente lo escrito hasta ahora ni agotar todos los puntos de discusión que se encuentran en la literatura del tema. Lo que intentamos hacer es una pequeña lista de las preocupaciones principales que han aflorado en los escritos sobre México y la Cuenca del Pacífico así como destacar aquellas áreas que necesitan mayor atención en el futuro.

Antecedentes del debate actual

Los escritos mexicanos sobre la cuenca del Pacífico antes de 1987 tienen dos características principales. En primer lugar, son de manufactura académica. El tema de la cuenca es, antes de 1987, exclusivo del mundo académico y no tiene gran difusión ni despierta el mínimo interés. En segundo, los trabajos se refieren más al aspecto geográfico de la región, que comprende las costas americana y asiática del Pacífico, que a los intentos de cooperación e integración económica que tienen lugar en esa región desde mediados de los años sesenta.

Tres tipos de artículos encontramos en este periodo previo a 1987: aquellos que tratan de manera bilateral las relaciones de México con los países del área,¹ los que hablan de algunos aspectos de la Cuenca del Pacífico pero que no tienen como finalidad principal explicar la participación de México en los procesos de integración regional² y, los menos,

¹ Véase, por ejemplo, Adriana Novelo Vignal, "La política exterior de México en el sureste de Asia", en *Foro Internacional*, 24:3 (enero-marzo, 1984), pp. 370-392.

² Véanse, por ejemplo, Omar Martínez Legotteta, "El balance de poder y las tensiones en Asia y la Cuenca del Pacífico: el papel de las potencias intermedias. Un punto de vista mexicano", en *Foro Internacional*, 24:1 (julio-septiembre de 1983) pp. 63-77; Miguel S. Wionczek, "El futuro de las relaciones entre Japón y América Latina en el contexto de la comunidad de la Cuenca del Pacífico", en *Estudios de Asia y África*, 17:3 (julio-septiembre de 1982), pp. 317-336; J. Daniel Toledo, "El

aquellos que toman como punto de referencia los esfuerzos de integración regional en el Pacífico e intentan vislumbrar las áreas en las que la participación de México podría ser provechosa.³

A pesar de que los títulos de algunos escritos sugieren en el tratamiento de la Cuenca del Pacífico que ésta es una región diversa pero definida, los artículos terminan concentrándose en las relaciones bilaterales más importantes para México, especialmente la relación con Japón. Una constante de la literatura mexicana sobre la Cuenca del Pacífico es precisamente este énfasis en las relaciones financiera y comercial con Japón como parámetro para medir las posibilidades de participación económica en el marco más amplio de la cuenca. De hecho, aún ahora se considera que la ayuda japonesa es muy importante para que México aumente sus intercambios comerciales en el Pacífico, ya sea a través del incremento de la balanza comercial bilateral, ya sea por medio del financiamiento japonés de diversas obras de infraestructura portuaria en la costa mexicana del Pacífico.

Dos ideas permean los artículos acerca de lo que puede ofrecer a México la Cuenca del Pacífico. La primera de ellas es la postura que muestra a la cuenca como un espacio abierto para la diplomacia mexicana. Para algunos autores, esta propuesta implicaba que México podía jugar un papel importante en la región en su papel de "potencia intermedia", relacionado esto con la activa presencia internacional que había desarrollado México a partir del descubrimiento de yacimientos de petróleo a mediados de los años setenta.⁴ En este sentido, México podría dirigir los mayores esfuerzos de sus rela-

concepto de la cooperación en el proyecto de integración de la Cuenca del Pacífico: una propuesta para reflexionar", en *Estudios de Asia y África*, 16:3 (julio-septiembre de 1980), pp. 419-435.

³ Véase el artículo de Omar Martínez Legorreta y Hajime Mizuno titulado "Las relaciones México-Japón en el marco de la comunidad del Pacífico" en Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, comps., *Relaciones México-Japón; nuevas dimensiones y perspectivas* (México: El Colegio de México, 1985), pp. 141-161 y 165-179.

⁴ Para el análisis de la política exterior de México entre 1970-1984, véase el libro de Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa* (México: SEP, 1986), pp. 229 (Colección Foro 2000).

ciones internacionales, a nivel bilateral y multilateral, a preservar la región como un campo abierto a todas las posibilidades de convivencia y colaboración. . . México desea hacer una aportación y esfuerzo en la región para prevenir los muchos problemas que en la década presente tendrá que resolver.⁵ Asimismo, México puede utilizar su experiencia en las negociaciones Norte-Sur para mediar entre los intereses de los grandes países industrializados y las naciones pequeñas y medianas del Pacífico ya que “la virtud que se reconoce a estas ‘potencias intermedias’ es la de actuar como mediadores en las crisis internacionales; la de ser los ‘puentes de conciliación’ entre los grandes y los pequeños”.⁶

Otros autores consideraban que, si bien el fortalecimiento de los lazos económicos entre México y las naciones del Pacífico, especialmente las del sudeste de Asia, no contribuiría considerablemente a la diversificación de las relaciones económicas de México, el acercamiento con estos países permitiría enriquecer la diplomacia multilateral mexicana y fortalecer la cooperación Sur-Sur.⁷ Las coincidencias en política exterior que los países del sudeste de Asia y México habían expresado en foros multilaterales como las Naciones Unidas y el grupo de los 77, hacían crecer las esperanzas de cooperación entre estos países. Dentro de esta perspectiva, la importancia de Japón era bastante reducida. Los proyectos de cooperación en el Pacífico promovidos por Japón se veían con recelo, teniendo en cuenta que este país se había mostrado poco entusiasta a las propuestas de cooperación Norte-Sur relacionadas con el Nuevo Orden Económico Internacional en la década de los setenta. En palabras de Daniel Toledo, “Japón no se muestra nada dispuesto a asumir el cambio radical que impone una negociación de esta especie (NOEI)”, si a ello se añade la competencia económica entre Estados Unidos y Japón, “los

⁵ Omar Martínez Legorreta, “El balance de poder. . .”, p. 75. Hay que tener presente que el trabajo de Martínez Legorreta, aunque publicado en 1984, fue presentado en una conferencia en mayo de 1982, varios meses antes de que estallara la crisis financiera mexicana que obligaría al gobierno mexicano a cambiar de estilo “hacia una diplomacia discreta, si bien activa” (Ojeda, p. 199).

⁶ *Ibid.*, p. 77.

⁷ Adriana Novelo, *op. cit.*, 390-391.

obstáculos para el logro de tan mencionada cooperación (Cuenca del Pacífico) crecen en lugar de disminuir”.⁸ Esto implica dar mayor impulso a las representaciones diplomáticas de México en el este de Asia con objeto de hacer un seguimiento más preciso de los desarrollos políticos y económicos de la región. “Con este propósito, Bangkok y no Tokio ofrecería un excelente punto de observación y comunicación con Indochina. . .”.⁹

La segunda idea que encontramos en la mayoría de los artículos es la de la Cuenca del Pacífico como un instrumento de diversificación económica para México. Nuevamente la atención se centra en las relaciones económicas con Japón, nuestro principal socio comercial en Asia. Dejando a un lado a Japón, las posibilidades de acrecentar los intercambios comerciales y financieros con la región para reducir la dependencia mexicana del mercado estadounidense son muy limitadas. Esto se debe, en parte, a la falta de interés de México en dar mayor prioridad a las relaciones con los países de la región y a la carencia de una infraestructura adecuada en la costa del Pacífico. Otro problema que dificulta las relaciones económicas de México con los países del este de Asia es el de la complementariedad de sus economías. Mientras que en la relación México-Japón existe una “complementariedad dinámica”,¹⁰ los países del sudeste de Asia y México tienen “estructuras económicas. . . similares y por lo tanto todos son, a mayor o menor nivel, exportadores de materias primas e importadores de bienes de capital”.¹¹

Estos primeros trabajos sobre la Cuenca del Pacífico y Mé-

⁸ Daniel Toledo, *op. cit.*, p. 427.

⁹ Adriana Novelo, p. 392. Es interesante anotar aquí que los primeros estudios de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México sobre la Cuenca del Pacífico provienen de memorándums proporcionados por las representaciones mexicanas en Japón, Australia y Estados Unidos. Véase Dolores Jiménez Hernández, *Cuenca del Pacífico; cooperación, conciliación y confrontación* (México: SRE, abril de 1988) Colección Cuadernos del IMRED (Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos), núm. 29.

¹⁰ Cfr. Andrés Canalizo, “El comercio México-Japón; retrospectiva, actualidad y perspectivas a mediano plazo”, en Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono, *op. cit.*, p. 335.

¹¹ Adriana Novelo, *op. cit.*, p. 386.

xico expresan ya algunos de los temas centrales del debate actual sobre la participación de México en la Cuenca del Pacífico. Hay que resaltar que, salvo en casos contados, el énfasis se hace en la relación bilateral de México con ciertos estados más que en la participación de México en mecanismos definidos de cooperación económica. Las menciones a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP) y a la historia de la idea de una comunidad del Pacífico no aparecen con frecuencia sino hasta la segunda mitad de los años ochenta.

La contribución del gobierno al debate de la Cuenca del Pacífico

El elemento que explica la aparición en México de una mayor cantidad de artículos acerca de la Cuenca del Pacífico es, sin duda, la atención que le concedió el gobierno a los desarrollos en la región. El tema de la Cuenca del Pacífico se introdujo en la agenda del gobierno y esto le dio legitimidad. De repente, el tema de la Cuenca del Pacífico se convirtió en un debate en los círculos gubernamental, académico y empresarial. Aunque los tres sectores pueden demostrar que su interés en el tema es añejo, la discusión actual sobre la cuenca se realiza con mayor intensidad y frecuencia.

A pesar de que el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 mencionaba que los "países avanzados de la Cuenca del Pacífico representan en la actualidad alternativas importantes a los problemas que enfrenta el mundo", los cuatro primeros informes del gobierno de Miguel de la Madrid no hacen mención de la Cuenca del Pacífico, ni siquiera de Japón. La aparente falta de interés del gobierno mexicano en los procesos de integración de la cuenca puede deberse, entre otras cosas, a que consideraba que la creación de nuevos mecanismos de cooperación regional intergubernamental "podría debilitar las estructuras existentes, dentro de la ONU, principalmente".¹²

Al acercarse la fecha de la gira del presidente De la Ma-

¹² Omar Martínez Legorreta, "Las relaciones México-Japón. . .", *op. cit.*, p. 154.

drid a Japón y a la República Popular China, en diciembre de 1986, se escuchó con mayor insistencia que México tenía interés por fortalecer sus vínculos con esas dos naciones y con los demás países de la Cuenca del Pacífico. De hecho, el presidente De la Madrid afirmaba que "México, por su ubicación geográfica, puede ser una parte importante de lo que ahora se llama la Cuenca del Pacífico. . . México debe diversificar sus relaciones económicas y una de las formas de hacerlo es integrarse a promover su participación activa en la Cuenca del Pacífico".¹³ Si bien el deseo mexicano de beneficiarse del desarrollo económico de la región se hace más evidente después de 1986, no es muy clara la postura mexicana hacia los proyectos de integración. Por ejemplo, en mayo de 1987, en un discurso en la Universidad de Stanford, California, el canciller mexicano, Bernardo Sepúlveda, señalaba que lo que algunos daban por llamar "cuenca del Pacífico" difícilmente reunía los requisitos de lo que se entiende por cuenca. Y añadía que "para denominarse como tal, debería estar dotada de un mayor grado de integración interregional y de un esquema balanceado y eficiente de relaciones económicas y comerciales entre los países de la zona. [El] concepto de cuenca. . . da la idea de un cierto grado de integración y un esquema de cooperación que aún no se ha consolidado. Se observan más bien polos de desarrollo y concentración de recursos en las subregiones. . .".¹⁴ Para ello, México contaba con su ubicación geográfica y compartía con los países asiáticos una añeja relación histórica y "una serenidad dinámica que nos permite progresar, sin deformarnos".¹⁵

Sólo será en el quinto informe de gobierno de septiembre de 1987 cuando el presidente De la Madrid, al referirse a su viaje por China y Japón, hará mención expresa a la Cuenca del Pacífico en un documento de este tipo. En esa ocasión el presidente manifestó que su preocupación por enriquecer las

¹³ Entrevista concedida a los medios televisivos, 10 de junio de 1986, citado por Dolores Jiménez, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴ Discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor, con motivo de la celebración del centenario de la Universidad de Stanford, Stanford, California, 14 de mayo de 1987 (mimeo.), pp. 4, 5.

¹⁵ *Ibid.*, p. 9.

relaciones con los países del Pacífico respondía "no sólo a proyectos específicos de desarrollo, sino a la necesidad de insertar a México en la región de mayor potencial económico y tecnológico".¹⁶

La política de México hacia la cuenca cobró mayor impulso cuando Carlos Salinas de Gortari fue nominado candidato a la presidencia por el PRI. Su interés por Japón y por los desarrollos de Asia en general fue resaltado con frecuencia por la prensa internacional.¹⁷ En febrero de 1988, ante la Comisión de Asuntos Internacionales del PRI, Salinas de Gortari declaró que México y los demás países del Pacífico se habían dado cuenta de que existían enormes oportunidades de cooperación entre los países de la región y que México estaba diseñando programas ambiciosos de cooperación técnica, comercial y financiera con Japón.¹⁸ Este interés llevó incluso a la formación de un grupo especial que hiciera recomendaciones para fortalecer la política exterior mexicana hacia el Pacífico.¹⁹ En abril siguiente, el presidente De la Madrid creó por acuerdo la Comisión Mexicana para la Cuenca del Pacífico, "a fin de promover de manera coordinada la participación de México en los distintos foros de cooperación multilateral de la región, en particular en la Conferencia para la Cooperación Económica del Pacífico, así como sugerir los lineamientos generales para robustecer las relaciones del país con las naciones de la zona".²⁰

Aunado a este esfuerzo de concertación, el nuevo gobierno de Salinas decidió modificar la estructura de la Secretaría de Relaciones Exteriores con objeto de dar mayor ímpetu a sus relaciones con los países del este de Asia. En diciembre de 1988, la Dirección de Asia, África y Oceanía se dividió en

¹⁶ *Quinto Informe de Gobierno* (México: Presidencia de la República, 1987), pp. 31-32.

¹⁷ Véase entre otros, "Mexico's Rising Sun", en *The Economist*, 6 de junio de 1987, p. 40.

¹⁸ Cfr. "Nacionalismo democrático, base de la soberanía", en *Hispanoamericano*, marzo 8, 1988, p. 36.

¹⁹ "Mexico Broadens Foreign Policy Planning", en *Financial Times*, febrero 9, 1988, p. 4.

²⁰ El "Acuerdo que crea con el carácter de Comisión Intersecretarial Permanente la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico" apareció en el *Diario Oficial* el 15 de abril de 1988.

dos. Se crearon la Dirección para Asuntos del Pacífico y la Dirección para Asuntos de Asia y África.²¹

Con estos cambios y con la incorporación de la Cuenca del Pacífico a su agenda, el gobierno promovió la discusión de la participación de México en los procesos de cooperación regional y se convirtió en un generador importante de ideas. Esto le dio legitimidad y mayor importancia a los argumentos que el sector académico y el empresarial venían externando desde hacía varios años. Hasta cierto grado, durante 1988 y los primeros meses de 1989, la visión oficial sobre la cuenca, tanto la expresada dentro de los círculos del gobierno como de la banca, se caracterizó por su acentuado optimismo. De las dudas del secretario Sepúlveda sobre si realmente se puede hablar de una Cuenca del Pacífico, se pasó a la demostración de que, a pesar de las diferencias económicas y socioculturales entre los países del Pacífico, “la cuenca es, en efecto, una región, la más grande y más novedosa, incluso para su propia definición”.²² Las declaraciones acerca de que México había solicitado su ingreso a la CCEP entraban en conflicto con otros reportes informales, sobre la inclinación del gobierno mexicano a esperar un momento más oportuno para hacerlo, ya que la coyuntura indicaba que la propuesta mexicana sería rechazada. En los últimos meses de este año, los discursos altamente optimistas de meses anteriores han dado paso a una discusión más reflexiva y profunda. Ejemplo de ello, es el hecho de que el Plan Nacional de Desarrollo no menciona la participación de México en la CCEP a pesar de que hacia ella parecen dirigirse los esfuerzos del gobierno.

²¹ “Crea la SRE una nueva dirección para ‘asuntos del Pacífico’”, en *Excelsior*, diciembre 24, 1988, pp. 4, 16. Esto debe traducirse en mayor atención y presupuesto para la zona del Pacífico. Entre 1983 y 1988 la Dirección de Asia, África y Oceanía (DAAO) no representó más del 3.7% del presupuesto de la Secretaría de Relaciones a pesar de que estaba encargada de las relaciones diplomáticas que sostiene México con 84 países de esos tres continentes. Si en 1985 México mantenía relaciones con 143 países del mundo, la DAAO estaba a cargo de cerca del 60% de las relaciones diplomáticas bilaterales de México. Cfr. anexos a los informes de gobierno referentes al sector política exterior.

²² Dolores Jiménez Hernández, “La Cuenca del Pacífico: procesos institucionales”, en Daniel de la Pedraja, coordinador, *La Cuenca del Pacífico: perspectivas para México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores y Universidad de Guadalajara, 1988c) p. 70.

Algunos puntos relevantes de la discusión sobre la participación de México en la Cuenca del Pacífico

A partir de 1987 la discusión acerca de la Cuenca del Pacífico y de las posibilidades de cooperación económica que ofrece a México se ha hecho más intensa y rica. Aunque todavía está por definirse lo que México puede ofrecer a la cuenca y lo que ésta le ofrece a México, existen ya una serie de temas que aparecen con frecuencia en la literatura y que pretenden dar respuesta a estas incógnitas. Entre los puntos de debate más frecuentes se encuentran el efecto demostración que ha tenido la cuenca sobre la política económica de México, la diversificación de las relaciones internacionales de México, tanto políticas como económicas, los beneficios de la participación mexicana en los procesos de integración y los requisitos y reformas que se requieren para que México se integre a la región con mayor celeridad y ventaja.

El efecto demostración

No existe estudio alguno sobre la Cuenca del Pacífico que no mencione los increíbles índices de crecimiento económico de los países de la región. La carta económica se ha convertido en la justificación más oportuna para abogar por el estudio de las economías del Pacífico y recomendar a los responsables de la toma de decisiones una atención más seria a los desarrollos de la región. Es precisamente el empuje de estas economías en el terreno económico lo que ha obligado a otros países del mundo, ya sean economías de mercado o centralmente planificadas, a analizar críticamente sus políticas de desarrollo económico. Países tan distintos como la Unión Soviética, la República Popular China y Estados Unidos han tenido que hacer frente al reto que plantea el "nuevo capitalismo de Asia", caracterizado por la invención y la amalgama de "instituciones capitalistas en formas nuevas, formas que ni Adam Smith ni Carlos Marx podrían reconocer ni entender".²³

²³ Chalmers Johnson, "The Challenge of Japanese Capitalism", en John J.

Para unos países, la experiencia del Pacífico asiático pone de manifiesto el efecto positivo que las políticas de desarrollo orientado hacia la exportación pueden tener para eliminar métodos anquilosados de producción que fomentan la ineficiencia y la baja productividad. Otros países ven con recelo cómo su influencia económica va disminuyendo a medida que los polos de desarrollo emergentes en Asia establecen los nuevos parámetros de competitividad en la región y el mundo. Sólo dos opciones parecen existir para estos países: llevar a cabo reformas estructurales que vinculen su economía con el exterior, con objeto de permitir una mejor asignación de recursos y mayor productividad y competitividad, o levantar barreras proteccionistas para aislar la industria nacional de los efectos de la competitividad exterior, lo que sólo resuelve temporalmente el problema.

Para algunos autores, el efecto demostración de las economías del Pacífico se ha manifestado en el cambio de orientación de la política económica del gobierno mexicano. Según María Antonieta Benejam, “por su enfoque y contenido, es evidente que la estrategia de modernización económica impulsada por las autoridades durante la presente década ha sido diseñada con base en el modelo modernizador de los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico, Taiwan, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong, principalmente”.²⁴ Hasta qué punto la experiencia de los países del este de Asia ha tenido que ver con la puesta en práctica de políticas de liberalización económica por parte del gobierno mexicano puede ser difícil de demostrar, pero es evidente que el éxito de estas economías no ha pasado inadvertido para los responsables de la política económica mexicana.

No obstante, hay quienes argumentan que precisamente este efecto de demostración es una de las mayores amenazas que enfrenta México. Según algunos autores, la constante imitación de modelos de desarrollo extranjeros ha ocasionado

Kirtlin y Donald R. Winkler (comps.), *California Policy Choices* (Sacramento: School of Public Administration, University of Southern California, 1986), III: p. 37.

²⁴ Ma. Antonieta Benejam, *México y la Cuenca del Pacífico* (México: CIDE, 1988) Documentos de Trabajo, Serie Estudios Políticos.

mucho daño a los países de América Latina, debido a que “poco o nada han tenido que aportar a nuestra realidad e idiosincrasia. . . Ahora, para no variar, nos proponemos seguir las corrientes de la Cuenca del Pacífico”.²⁵ El riesgo es el de convertirnos en “países maquiladores”, controlados por el capital trasnacional bajo la batuta hegemónica del binomio Japón-Estados Unidos. Por otro lado, aun cuando se analizara la experiencia de los países del este de Asia, las posibilidades de que se presenten para México las mismas condiciones nacionales e internacionales que generaron el desarrollo de aquellos países son prácticamente nulas, por lo que cualquier intento de copiar sus estrategias de crecimiento resultaría vano.

A pesar de estas críticas, poco se ha hecho en México por estudiar el desarrollo económico de los países de reciente industrialización de Asia como para aseverar que no se puede aprender de su experiencia de desarrollo. Los argumentos más frecuentes enfatizan las condiciones geográficas (escasos recursos naturales), estratégicas (alianzas militares y ayuda económica estadounidense), económicas (un régimen comercial abierto y efectivo), políticas (gobiernos autoritarios y de corte militar), que permitieron el crecimiento de los países del este de Asia y que, se afirma, no pueden ser recreados en la actualidad. El argumento, sin embargo, no explica por qué otros aliados estadounidenses que gozaron de condiciones similares en las primeras décadas de la posguerra no consiguieron establecer condiciones tan favorables para el desarrollo de sus economías como los países del este de Asia. Asimismo, la existencia de algunas diferencias entre estos países y México no desacredita totalmente la experiencia asiática como lo demuestran algunos artículos recientes.²⁶ Por el contrario, el estudio profundo de algunos aspectos del desarrollo económi-

²⁵ Manuel Millor Mauri, “La falacia de la Cuenca del Pacífico”, en *Relaciones Internacionales*, 10:42-43 (mayo-diciembre de 1988), pp. 120-123. A partir de este momento nos referimos a este número de la revista como *RI*.

²⁶ Véase, por ejemplo, el artículo de Ernesto Marcos Giacomán, “Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial; la experiencia del sudeste de Asia y sus enseñanzas para México”, en *Comercio Exterior*, 38:4 (abril de 1988), pp. 275-284.

co de los países del este de Asia puede arrojar interesantes resultados para la toma de decisiones en México.

El problema de la diversificación

La diversificación diplomática. Desde el punto de vista de la diversificación de las relaciones políticas, la Cuenca del Pacífico ofrece, según algunos autores, posibilidades reales de cooperación diplomática. Las posturas internacionales de México cuentan con el apoyo de la corriente mayoritaria dentro de la región, y la política de principios del gobierno mexicano no parece chocar con ninguno de los problemas más acuciantes de la región. Basándonos en las votaciones en el seno de las Naciones Unidas, existe una notable coincidencia entre los planteamientos de México y los de la mayoría de los países en desarrollo de la región con respecto a los temas centrales. Esto hace suponer que la presencia de México en los foros de cooperación regional del Pacífico sería bienvenida por los países en desarrollo.²⁷

Es evidente que la política exterior mexicana puede encontrar importantes aliados en la región del Pacífico, especialmente entre los países en vía de desarrollo y los nuevos países industrializados (conocidos como NIC). Pero México, como otros países del Pacífico latinoamericano, genera desconfianza entre otros actores importantes en la región cuyas políticas pueden no estar tan alejadas de la mexicana. Un ejemplo es el caso de Australia, que ve con recelo el acercamiento de algunos países latinoamericanos hacia las islas del Pacífico Sur para la coordinación de políticas en materia de pesquerías o derecho marítimo.²⁸ De la misma forma, México debe mostrar mayor pragmatismo para no trasladar a la región del Pacífico problemas exclusivos de su relación con Estados Unidos y para evitar que sea visto por otros países del Pacífico como un obstáculo para la negociación de problemas regiona-

²⁷ Daniel de la Pedraja, "México en la Cuenca del Pacífico", en Daniel de la Pedraja (comp.), *La Cuenca del Pacífico*. . . , p. 40.

²⁸ Francisco Orrego Vicuña, "Pacific Co-operation: The View from Latin America", en *The Pacific Review*, 2:1 (1989), pp. 62-64.

les. Para ello se requiere un conocimiento profundo y un seguimiento constante de los acontecimientos en el Pacífico, lo que no puede alcanzarse actualmente debido a la escasa presencia de México en la región. Por ejemplo, existen embajadas de México en Japón, China, Australia, Corea, abiertas apenas en diciembre de 1987, Filipinas e Indonesia y consulados generales en Hong Kong y Sidney. Mantenemos relaciones diplomáticas con Tailandia, Singapur, Malasia y Nueva Zelanda a través del sistema de acreditamiento concurrente. Esta estructura parece bastante reducida para que México pueda obtener información de primera mano sobre desarrollos importantes en Asia y promover la imagen de México en la región. Algunas acciones del gobierno, como la mencionada división de la Dirección de Asia, África y Oceanía, la próxima apertura de una embajada en Tailandia y un consulado en Singapur,²⁹ apuntan hacia el fortalecimiento de la presencia mexicana en el Pacífico.

Por otro lado, habría que preguntarse hasta qué punto México y otros países de América Latina contribuyen a la discusión y solución de los problemas que son tema de la negociación en el Pacífico. Desde el punto de vista de la estadística económica, México y el Pacífico asiático aparecen en extremos opuestos en términos de crecimiento económico, tasas de inflación o formación bruta de capital. Japón, los cuatro NICA de Asia y todos los países de ANSEA,³⁰ salvo Filipinas, experimentaron tasas de crecimiento de alrededor del 5% o más entre 1976 y 1986, mientras que el porcentaje para México fue de 3.4%. Las tasas de inflación en el Pacífico asiático no superaron el 10% anual en promedio en ese mismo lapso, siendo Filipinas nuevamente excepción, mientras que la inflación de México estuvo cerca del 50%. La formación bruta de capital de México entre 1980 y 1986 no pasó del 20% del PIB, en tanto que el promedio del Pacífico asiático estuvo en 28.3%, yendo desde el 44.3% en Singapur hasta el 20.3% en Taiwan.³¹ Teniendo en cuenta que los países latinoamericanos

²⁹ Véase Sergio González Gálvez y Víctor Kerber, "La Cuenca: nueva meta de la Cancillería", en *El Nacional*, 8 de mayo de 1989, pp. 1, 11.

³⁰ En las estadísticas no se considera a Brunei.

³¹ Cfr. Jorge Castañares Priego, "La Cuenca del Pacífico: su importancia para

padecen altos niveles de endeudamiento y que se encuentran en procesos de reestructuración y renegociación de la deuda con organismos internacionales y bancos comerciales, algunos de los temas prioritarios para América Latina pueden no ser de la misma importancia para los países del Pacífico. Esto no quiere decir que no existan puntos en común; es evidente que los temas de negociación en la CCEP, tales como el comercio, la inversión extranjera o las pesquerías, son importantes para la región del Pacífico en general, pero es posible que algunos países del este de Asia consideren que la participación de los países latinoamericanos en los esquemas de cooperación del Pacífico pueden hacer más difíciles las negociaciones. La participación de México en las mesas de trabajo dentro de la CCEP se convierte en un medio idóneo para demostrar que la postura de México en materia de economía internacional coincide con las preocupaciones de los países de la región.³² Es interesante señalar que, como se proponía en los estudios anteriores a 1987, al participar en los foros de negociación del Pacífico, México también busca fortalecer sus posiciones en foros multilaterales como el GATT.

La diversificación económica. Más importante aún que la ampliación y fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con los países del Pacífico, es que la cuenca se ha visto como un instrumento de diversificación económica. El Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 enfatiza este aspecto de la diversificación económica: "Una mayor penetración de México en la cuenca es congruente con una política de diversificación y de ampliación de mercados para las exportaciones y las importa-

México", en *Mercado de Valores*, 5 (marzo de 1988), pp. 9-10. Si uno toma en cuenta los primeros años de la década de los ochenta la contribución mexicana a las estadísticas de la zona es aún menor, aunque la situación de algunos países del sudeste asiático también muestra deterioro. Véase Antonio Salinas Chávez, "La Cuenca del Pacífico: retos y posibilidades para la economía", en *Comercio Exterior*, 39:1 (enero de 1989) pp. 11-22.

³² Un análisis de la postura de México en cuestiones comerciales y su vinculación con el Pacífico se puede ver en el documento "Participación de México en el Tercer Foro sobre Política Comercial en el Pacífico", elaborado para el Tercer Foro sobre Política Comercial en el Pacífico, que se reunió en Vancouver, Canadá, del 26 al 28 de junio de 1989.

ciones de nuestro país, y propiciará el acceso a tecnologías más útiles para el desarrollo”.

Con frecuencia se cita, en un intento por mostrar que México es un miembro muy activo de la cuenca, que el “75 % de las relaciones comerciales (de México) tienen lugar en la Cuenca del Pacífico”.³³ Tal afirmación debe matizarse, ya que alrededor del 80 % del comercio mexicano se realiza con tres países: Estados Unidos, Canadá y Japón. En el caso del comercio con Estados Unidos, que representa alrededor del 65 % de las transacciones comerciales de México, un porcentaje considerable de ese comercio se realiza por vía terrestre o a través de los puertos del golfo de México, de tal forma que una parte del comercio que supuestamente se realiza con el Pacífico no atraviesa ese océano.

Actualmente, las relaciones comerciales de México con el Pacífico asiático son casi insignificantes, salvo el caso de Japón. La mayoría de los autores considera que el Pacífico le ofrece a México amplias oportunidades para promover la diversificación comercial y acceder a tecnologías avanzadas y fuentes de capital. Por lo reducido del intercambio comercial de México con la región, sólo puede esperarse que la situación mejore en el mediano plazo. Entre 1981 y 1987, solamente el 0.28 % de las exportaciones totales de la parte asiática de la Cuenca del Pacífico se dirigieron a México y el 0.55 % de las importaciones de la región provinieron de México.³⁴ A estas cifras se refiere otro investigador mexicano sobre la cuenca, David Bazaine, cuando refiere que un argumento del gobierno para justificar la participación de México en la cuenca es el temor a quedar marginado de los procesos de integración

³³ Leandro Arellano Reséndiz, José Robles Aguilar y Ernesto Ulises Barojas, “Relación comercial de México en el Pacífico”, en Daniel de la Pedraja (comp.), *México ante la Cuenca*. . . , p. 135. Otros autores dan cifras más elevadas. Según Roberto Peña Guerrero, entre 1983 y 1987, “México concentra 98.5 % de su comercio global con los países de la cuenca, destacándose Estados Unidos, al cual le corresponde 87 %”. Ver su artículo “La vinculación de México a la Cuenca del Pacífico: opción de desarrollo o figura retórica”, en *Relaciones Internacionales*, 42-43 (mayo-diciembre de 1988) p. 102.

³⁴ Ma. Teresa Jiménez Freixanet y Margarita Cecilia Peña, *Las relaciones comerciales y financieras entre México y los países de la Cuenca del Pacífico* (México: Banco de México, Dir. de Organismos y Acuerdos Internacionales, septiembre de 1988), doc. 37.

en la región. Bazaine reponde que, con menos del uno por ciento de las transacciones comerciales, México no puede estar más marginado.

La estrategia que México debe seguir para poder aprovechar las oportunidades comerciales que se abren en la cuenca está todavía en proceso de definición. Alguien propone que México podría negociar acuerdos *bilaterales* “que permitan consolidar las ventajas comparativas con que ya cuenta el aparato productivo, y generar otras en nuevas áreas de tecnología de punta”.³⁵ Entre otras cosas, México podría concertar acuerdos comerciales de carácter intraindustrial con los NIC con objeto de aumentar “la oferta disponible de bienes industriales que ya son producidos internamente, lo que agilizaría los mecanismos de competencia y aumentaría la eficiencia del productor nacional”.³⁶ Desafortunadamente, no se ha pasado todavía de la retórica y la exhortación a un análisis detallado de las economías del Pacífico que permita la identificación de sectores económicos complementarios y de áreas potenciales de cooperación económica entre México y los países de la región.

Hasta cierto punto, la falta de un programa definido por parte de México hacia la Cuenca del Pacífico y el hecho de que cualquier progreso importante en los procesos de integración regional tardará varias décadas, han llevado a algunos analistas a advertir que México no debe desatender otros proyectos de integración (Europa), mercados (Estados Unidos) o foros de negociación multilateral (GATT). De esta forma se sugiere que, “a pesar de todos los atractivos del proyecto de la ‘Cuenca del Pacífico’, México no debe descuidar sus relaciones con Europa ni disminuir el papel prioritario otorgado a esas relaciones durante el presente sexenio”.³⁷

³⁵ Carlos F. Urencio C., “La apertura de México hacia la Cuenca del Pacífico”, en *RI*, pp. 79-81.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Francisco Gil Villegas, “Opciones de política exterior: México entre el Pacífico y el Atlántico”, en *Foro Internacional*, 29:2 (oct.-dic. de 1988), p. 277. Una opinión similar expresó Gustavo Vega en su conferencia “Perspectivas de negociación comercial de México: ¿es el Pacífico una opción viable?”, impartida en el Seminario sobre la Cuenca del Pacífico, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 28 de junio de 1989.

En el corto plazo, parece muy poco lo que México puede ofrecer a la cuenca y lo que ésta le ofrece a México. Para algunos autores, México se convierte en un mercado atractivo para las mercancías de algunos países del este de Asia que, “además de contar con su gran competitividad, están buscando compensar la probable disminución en la participación del mercado estadounidense. . . en otros ámbitos, como el europeo y el latinoamericano”.³⁸ Antes de que México pueda penetrar los mercados de Asia, la política de apertura comercial del gobierno mexicano habrá beneficiado a los NIC. Para otros, la desregulación y apertura comercial, si bien tiene efectos negativos en una primera etapa, permitirá a México prepararse para la “globalización de la economía”, que se acelerará durante los años 1990, y participar en ella.³⁹ La competencia de las economías del Pacífico debe llevar a los industriales mexicanos a acelerar la reconversión de la planta industrial nacional para que “a mediano plazo tenga opciones viables que le permitan tanto conservar su mercado doméstico como incursionar de manera efectiva en el esquema de desarrollo de la Cuenca del Pacífico”.⁴⁰

Las exportaciones del Pacífico asiático no sólo son vistas como una amenaza para los productores nacionales sino que también han tenido un impacto en las relaciones de América Latina con Estados Unidos. A medida que las transacciones comerciales de Estados Unidos con sus socios latinoamericanos se han reducido, los países del Pacífico asiático han incrementado su participación en el mercado. Esto puede significar que las economías latinoamericanas están perdiendo terreno en su mercado tradicional a costa del empuje asiático.⁴¹ En este sentido, la diversificación económica no necesari-

³⁸ Óscar Daniel Cacho Ortiz, “La inserción de México en la Cuenca del Pacífico”, *RI*, pp. 110.

³⁹ “Millán: México potencial quinto tigre del Pacífico”, en *El Nacional*, 8 de mayo de 1989, pp. 1, 11.

⁴⁰ Roberto Peña Guerrero, *op. cit.*, p. 104.

⁴¹ José Thiago Cintra (Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México) está preparando un estudio comparado de las relaciones comerciales de Estados Unidos con el este de Asia y América Latina en los setenta y ochenta. En términos generales, la participación de América Latina en el mercado de Estados Unidos decrece y la del este de Asia aumenta. Habría que hacer estudios sectoriales para de-

riamente implica, para los países latinoamericanos, reducir su participación en el mercado de Estados Unidos, el mayor del mundo, sino aumentar su presencia comercial en otros mercados.

Más importante que su potencial mercado, México también representa un lugar idóneo para la inversión procedente de países del este de Asia.⁴² Para aquellas empresas que enfrentan elevados costos de producción debido a la elevación de salarios, achicamiento del mercado de trabajo, revaluación de monedas, proteccionismo, fenómenos que afectan a los países como Japón y algunos de los NIC, la industria maquiladora aparece como una opción redituable. Actualmente existen 58 maquiladoras japonesas, siendo que antes de 1985 sólo había cinco. El interés de otros países del este de Asia por instalar plantas en el norte de México se ha incrementado considerablemente en los últimos dos años. La discusión sobre la inversión asiática en maquiladoras se da en dos planos: el económico y el político.

La maquiladora es criticada por aquellos que consideran que el crecimiento de esta industria aumenta la vulnerabilidad de México y acrecienta su dependencia de Estados Unidos. La autorización de 1983 para que las maquiladoras vendan un porcentaje de su producción en territorio nacional coadyuva al “desplazamiento de las empresas tradicionales en México y [al] aceleramiento en el proceso de dependencia de la economía del país”.⁴³ En este sentido, no sólo las maquiladoras sino todo el “Programa Cuenca del Pacífico, producto del pensamiento neoliberal que pretende integrar mercados desiguales, es incompatible con el Proyecto Nacionalista”

terminar en qué renglones existe sustitución de productos latinoamericanos por asiáticos.

⁴² Todos los atractivos naturales que México ofrece, y con los que ha contado siempre, “se ven potenciados por dos hechos de particular significación: [nuestra] ubicación geográfica y el costo de la mano de obra. Cfr. Centro de Investigación y Desarrollo, A.C., IBAFIN, *México ante la Cuenca del Pacífico* (México: Diana, 1988) p. 101.

⁴³ Óscar Daniel Cacho Ortiz, *op. cit.*, p. 108, Manuel Millor Mauri, *loc. cit.*, expresa una opinión similar; véase la nota 24.

de México.⁴⁴ Para otros autores, deben sacarse beneficios de la crisis económica y aprovechar el interés asiático en invertir en México para diversificar nuestras fuentes de inversión, “facilitar una mayor integración nacional de los programas de desconcentración y hacer más expedito el proceso de aprendizaje tecnológico.”⁴⁵

En lo político, la maquiladora asiática puede convertirse en un nuevo foco de tensión en la relación de Estados Unidos con los países del este de Asia los cuales, aprovechando la legislación estadounidense que beneficia a la industria maquiladora, han experimentado superávits comerciales con aquel país y pueden ser objeto de represalias por parte del Congreso. El anuncio de la lista “Super 301” y la eliminación del Sistema Generalizado de Preferencias de los NIC asiáticos, ha acelerado la expansión de algunas industrias del este de Asia a otras regiones. La maquiladora asiática puede introducir en la agenda México-Estados Unidos problemas que son propios de la relación entre Estados Unidos y Japón o los NIC asiáticos.⁴⁶

Es evidente que la maquiladora se ha convertido en el punto de mayor interés para los países industrializados de la Cuenca del Pacífico, pero ésta no puede convertirse en la única contribución mexicana a la región y tampoco puede pensarse que, tal como está planteada, sea una respuesta a las necesidades del desarrollo industrial de México. Es difícil pensar que las contribuciones de la maquiladora asiática vayan a ser mayores que las que ha dejado la estadounidense en términos de integración nacional, transferencia de tecnología o desarrollo de regiones interiores.

⁴⁴ Jorge Alberto Zoghbi, “La seguridad nacional en la Cuenca del Pacífico”, *RI*, p. 45.

⁴⁵ Antonio Salinas Chávez, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁶ Víctor Kerber y Antonio Ocaranza, “Las maquiladoras japonesas en la relación triangular México-Japón-Estados Unidos”, ponencia presentada en el Seminario sobre la Industria Maquiladora, México, D.F., El Colegio de México, 5-7 de junio de 1989.

La relación con Estados Unidos

El tema de la diversificación y de las maquiladoras nos lleva a discutir la relación entre México, Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico. ¿Nuestra participación en los esquemas de cooperación en la cuenca puede ayudar a México a reducir su dependencia de Estados Unidos? La respuesta que se da a esta pregunta está muy dividida.

En tanto que algunos consideran, como ya hemos mencionado, que la cuenca abre espacios de desarrollo para la diplomacia y las relaciones económicas de México, otros afirman que la participación de México en la cuenca sólo acrecentará su dependencia de Estados Unidos. Esta corriente advierte sobre la creación de un “condominio nipo-norteamericano” como eje de la economía de la región y del mundo. Estrechar las relaciones comerciales con Japón y con la región del Pacífico no representa, si este eje estratégico se consolida, ninguna salida de diversificación para México. La dependencia de Estados Unidos puede ser una opción más deseable que un acercamiento a la Cuenca del Pacífico, “pues lejos de lograr un incremento y una mayor diversificación de los mercados, puede ocasionar una dependencia mayor de la que México tiene con los Estados Unidos. . . No por querer romper la dependencia con esta potencia, establezcamos otra de mayor peligro que ponga en entredicho la *soberanía nacional*”.⁴⁷

La disolución de este eje es una condición necesaria, no suficiente, para que México pueda acrecentar sus intercambios con la región del sudeste de Asia, opinan algunos. La “desconcentración del poder e influencia que actualmente ejercen Japón y EUA.; es probable que. . . suceda a través de

⁴⁷ Jorge Alberto Zoghbi, *op. cit.*, p. 45. Véase también Manuel Millor Mauir, *op. cit.* Desde un análisis más estratégico, José Thiago Cintra también pone en duda la posibilidad de que Japón se convierta en una opción de diversificación: “las bases de la dependencia geopolítica y geoestratégica de la relación de ambos [México y Japón] con Estados Unidos son lo suficientemente poderosas como para permitir que esa relación bilateral pierda algún día la fuerza gravitacional que sobre ambos ejerce Estados Unidos como centro de ese sistema”. Véase su artículo “México-Japón *vis à vis* las relaciones con Estados Unidos”, en Omar Martínez Legotreta y Akio Hosono, *op. cit.*, p. 275.

los esfuerzos intergubernamentales que realizan varios países para crear una entidad regional en Asia. . .”⁴⁸

La percepción que se tiene del Pacífico como una zona de diversificación también choca con la visión de otros analistas que consideran a México como integrante del Pacífico del Norte, un arco geográfico que abarca México, Estados Unidos, Canadá, Japón y Corea del Sur, “en donde se está configurando el corazón tecnológico, productivo y financiero del mundo, y será la única zona capaz de rivalizar con el bloque de Europa Occidental y su área de influencia”.⁴⁹ Obviamente, el Pacífico al que se refiere Luiselli es distinto del Pacífico al que va dirigido el proceso de diversificación mexicana. Sin embargo, esta visión coincide con la visión de Japón de aprovechar la posible constitución de un mercado norteamericano que pueda rivalizar con la “fortaleza europea”. Si tomamos en cuenta el desarrollo de la maquiladora asiática, podemos decir que México ya forma parte de este Pacífico del norte y que, en el corto y mediano plazos, las posibilidades de que este mercado continúe conformándose son mayores que las de incrementar las relaciones comerciales con el “otro” Pacífico, el de Oceanía y el sudeste de Asia. Como señala Iliana Cid Capetillo “[N]uestra participación parece que va a darse tomando a la economía mexicana como un ‘apéndice’ de la norteamericana, en un momento en que la ‘guerra comercial’ con Japón amenaza con deteriorar la concentración de poder de Estados Unidos en el Pacífico”.⁵⁰

*Los términos de la negociación:
multilateralismo versus bilateralismo*

La discusión sobre la emergencia del Pacífico del Norte trae a colación el problema de la negociación bilateral o multilate-

⁴⁸ Leon Opalin y Vladimir Estivill, “La Cuenca del Pacífico: oportunidad de negocios para las maquiladoras de exportación”, ponencia presentada en el Seminario sobre la Industria Maquiladora, México, D.F., El Colegio de México, 5-7 de junio de 1989.

⁴⁹ Cassio Luiselli, “De cara al Pacífico: la nueva integración económica”, en *Nexos*, 137 (mayo de 1989), pp. 40-41.

⁵⁰ Iliana Cid Capetillo, “Presentación”, en *RI*, p. 4.

ral hacia el Pacífico. La visión mexicana dominante respalda el acercamiento multilateral, especialmente la participación mexicana en el proceso de integración económica que tiene lugar en la CCEP. Ya mencionamos que el acuerdo que crea la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico busca promover la participación de México en los foros del Pacífico, especialmente la CCEP. De hecho, la diplomacia mexicana parece haber equiparado el proceso de integración del Pacífico con la CCEP, por lo que la membrecía de México a la conferencia se ha vuelto un objetivo del gobierno mexicano. Esta política no deja de tener riesgos. Por un lado, la aceptación de México como miembro de la CCEP no se producirá sino hasta después de 1991, lo que parece haber apagado hasta cierto punto el entusiasmo inicial de algunos sectores del gobierno mexicano. Por el otro, los problemas políticos de la apolítica CCEP con respecto a la administración de la Unión Soviética pueden desalentar el proceso de integración dentro de la CCEP.

Esto llevaría a dos escenarios posibles. Por un lado, los países involucrados en la integración optarían por crear otros foros más específicos de negociación, como ha sido el caso de Japón, Taiwan, Australia, Vietnam y la República Popular China, cada uno proponiendo un nuevo esquema de cooperación entre un grupo de países más reducido que el que colabora en la CCEP.⁵¹ El segundo escenario sería el establecimiento de acuerdos bilaterales entre algunos países de la región, como es el caso de la zona de libre comercio Estados Unidos-Japón o acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y algunos NIC.⁵² La negociación bilateral puede ser la opción más viable para la participación de México en un esquema como el planteado por el Pacífico del Norte.

Por otro lado, hay que reconocer que si bien a nivel de la conferencia pueden existir problemas que obstaculicen su desarrollo, dentro de los grupos de trabajo específicos de la

⁵¹ "Nations Test Waters for Pacific Rim Bloc" y "Trade Pact Plans Proliferate", en *The Japan Economic Journal (TJEJ)*, 10 de junio de 1989, p. 9; "Japan Pushes Asia-Pacific ties", en *TJEJ*, 8 de abril de 1989, pp. 1, 4; "Asia Warily Greets Trade Proposals", en *TJEJ* 15 de abril, 1989, p. 2.

⁵² Véase "Zone of Confusion", en *Far Eastern Economic Review*, octubre 15, 1988, pp. 84-85.

conferencia pueden alcanzarse logros importantes y es en este nivel donde México puede esperar mayores frutos y donde parece que la participación mexicana se hará más activa. Al mismo tiempo, México debe intentar participar en cualquier tribuna que se abra para la discusión de los problemas del Pacífico para no quedar relegado de otros desarrollos importantes. Aunque la CCEP es el foro más acabado e importante de los foros sobre cooperación en el Pacífico, no puede asegurarse que se convierta en el organismo que dirija los esfuerzos de integración de la región en el siglo XXI. Por eso apostar todo a la conferencia no es una política adecuada como tampoco lo sería descuidar aquellas oportunidades de concertación bilateral que puedan concretarse.

El papel del gobierno y de la sociedad: infraestructura, incentivos y algo más

Ya mencionamos que la mayor contribución del gobierno al tema de la cuenca fue darle atención e incorporarlo a su agenda. A partir de 1987, el gobierno ha sido el principal promotor de la integración de México en los procesos de cooperación en el Pacífico. Sin embargo, como ha sucedido en otras ocasiones con otros temas, algunos temen que la actual atención del gobierno hacia la cuenca sea únicamente una actitud sexual. La repentina aparición de la cuenca como un tema de la diplomacia mexicana es interpretado por algunos círculos como una salida "barata" para la política exterior de México, demasiado desgastada después de cinco años de preocupación constante en problemas centroamericanos. La cuenca se convierte en un tema novedoso y promisorio para México. Aunque esta afirmación no pueda comprobarse, refleja la preocupación de algunos grupos académicos y empresariales y del gobierno porque la atención del gobierno sea solo un mero interés "cuenquero", que no vaya más allá de mediados de los noventa. Al mismo tiempo, esta crítica es utilizada por otros sectores interesados en otros temas y regiones del mundo para deslegitimar los esfuerzos de ciertos círculos por hacer estudios serios sobre el Pacífico.

El gobierno tiene ahora que demostrar con actos que su interés por promover relaciones económicas con la región es serio y a largo plazo. Esto requiere, más que declaraciones en actos públicos, una política de infraestructura dirigida hacia el Pacífico que mejore las posibilidades de comerciar con la región. El gobierno reconoce que la infraestructura del Pacífico es insuficiente para responder a requerimientos de desarrollo de la región. El esfuerzo va más allá del mejoramiento del puerto de Salina Cruz para la exportación de petróleo. Se necesita modernizar y crear todo tipo de infraestructura ferroviaria, portuaria, caminera, de telecomunicación.⁵³ También obliga a estimular y mejorar el transporte para abaratar costos, reducir la lentitud en los trámites burocráticos y revisar la legislación que sea obstáculo para la promoción de exportaciones.⁵⁴ Es en este sentido que en lugar de buscar los lincaamientos de la política de México hacia la Cuenca del Pacífico en el apartado de “Soberanía, Seguridad Nacional y Promoción de los Intereses de México en el Exterior” del Plan Nacional de Desarrollo, la verdadera política se encuentra en los rubros de modernización económica del plan.

No cabe duda de que para aprovechar las oportunidades del Pacífico se requieren cambios en la infraestructura del país y en la estructura mental de los mexicanos. El acercamiento al Pacífico obliga a los empresarios mexicanos a dejar la relación ya conocida de la exportación a mercados como el estadounidense, para lanzarse a la conquista de mercados difi-

⁵³ Hay que mencionar las acciones que el gobierno ha tomado para fortalecer la infraestructura portuaria del Pacífico (obras de inversión en los puertos de Manzanillo y Topolobampo), la red ferroviaria (la ruta que conecta el golfo de México con el Pacífico: Tampico-Manzanillo, pasando por los centros industriales de Monterrey y Guadalajara), la red de caminos (carretera Guadalajara-Manzanillo) y la desregulación del transporte multimodal.

⁵⁴ Es interesante la observación de un empresario estadounidense que importa retretes de Puebla, México y Taiwan. En 19 puntos que consideró importantes para su negocio, México era mejor proveedor que Taiwan (entre ellos calidad, honestidad, comunicación, confiabilidad en las fechas de entrega). Sin embargo, aunque el envío de la carga tardaba 15 días desde Puebla y 23 desde Taiwan, y a pesar de la cercanía geográfica, un excusado importado de México salía en 23.30 dólares y uno de Taiwan 19.80 dólares. Aunque el gobierno de Estados Unidos ponía impuestos a los retretes mexicanos y a los taiwaneses no, la diferencia en el costo también se atribuye a problemas en el sistema de transporte. Véase James W. Wilkie, “El fabricante de retretes”, en *Nexos*, 137 (mayo, 1989), pp. 14-15.

ciles de penetrar como los del este de Asia, que exigen constancia y resolución. Este esfuerzo debe estar apoyado en una sociedad receptiva a los cambios y altamente emprendedora. Esto implica, entre otras cosas, estar mejor informados de los desarrollos en países de Asia, revisar los programas de enseñanza que no dan importancia a las sociedades de la región del Pacífico, alentar el estudio de idiomas de la zona e incrementar el intercambio cultural para eliminar estereotipos.

No en balde, la estructura de la CCEP alienta la participación de los sectores académico, empresarial y gubernamental. La CCEP es producto de un largo proceso de definición de diferentes intentos de cooperación regional. No surge repentinamente en 1980, sino que es el punto en el que confluyen los movimientos promovidos por académicos, empresarios y gobiernos de la región. Por eso la participación de estos tres sectores en México es de la mayor importancia. La Comisión Mexicana, que en teoría debe reflejar la estructura *tripartita* de la Conferencia para la Cooperación Económica del Pacífico es, como el acuerdo presidencial indica, intersecretarial. Únicamente participan en ella, de manera permanente, las dependencias y entidades del gobierno que señala el acuerdo. La comisión tiene facultades para "convocar y solicitar la cooperación, cuando sea necesario, de los gobiernos de los estados miembros de la federación, instituciones nacionales de estudios superiores y organizaciones de los sectores social y privado". La participación de estos tres sectores es fundamental para que el proyecto del Pacífico tenga continuidad y posibilidades de éxito. Hay que señalar que ninguno de los tres sectores cuenta con material documental y humano que permita realizar estudios actualizados de la situación de Asia y el Pacífico. El sector académico ha sufrido por la baja prioridad que se asignaba a los problemas de Asia, y sus reducidos presupuestos no pueden mantener una bibliografía extensa y actualizada en problemas de la región.⁵⁵ El esfuerzo de los tres sectores debe reflejarse en el fortalecimiento del área de

⁵⁵ Véase al respecto la participación de Jorge Silva Castillo, "La importancia de la Cuenca del Pacífico", en el VII Seminario sobre la Cuenca del Pacífico, Manzanillo, Colima, mayo de 1989.

estudios de Asia y el Pacífico para preparar mejor a la sociedad del próximo siglo.

¿Y los estados de la federación?

El Pacífico mexicano (Pacmex) es la costa menos desarrollada del país. El modelo de desarrollo del país favoreció la creación de una infraestructura para conectar a México con los mercados tradicionales de Europa y Estados Unidos, lo cual marginó a los estados del Pacífico. En 1985, los once estados que forma la región albergan el 28% de la población del país, pero se proyecta que para el año 2000 la proporción se reducirá al 27% de la población nacional. Los seis estados más poblados del país concentran el 46% de la población total y para el 2000 se acercarán al 50%. Los estados del Pacmex son reponsables del 22.3% del PIB nacional —si excluimos a Jalisco la cifra es del 15.5%—, mientras que los siete estados más importantes del país concentraban el 58.4% de la producción nacional. Si tomamos en cuenta únicamente el sector manufacturero, que idealmente sería el sector que aprovecharía la apertura de los mercados de Asia, Pacmex contribuyó con el 8.7% de la producción manufacturera nacional, en tanto que los siete estados más industrializados del país fueron responsables del 67.8%.⁵⁶ Como contraste, los cinco estados del Pacífico estadounidense contribuyeron, en 1984, con el 18% del Producto Nacional Bruto de toda la región del Pacífico.⁵⁷

La importancia del proyecto de la cuenca puede ser de vital importancia para los estados de la región, si éstos son capaces de proponer al gobierno federal planes de desarrollo regional que sean de valor para la creación de infraestructura

⁵⁶ Los datos fueron elaborados con información de Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras, 1988* (México: Nafinsa, 1988). Los once estados del Pacífico son: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Los estados con más producción industrial en 1985, sin contar a Jalisco, fueron: D.F., México, Nuevo León, Veracruz, Guanajuato, Puebla y Tabasco.

⁵⁷ Steffan Burenstam Linder, *The Pacific Century* (Stanford: Stanford University Press, 1986) p. 8.

y de planta industrial en el Pacífico. Es preocupante el silencio que la mayoría de los estados del Pacífico han guardado, ya sea por falta de material humano y documental para elaborar proyectos o por falta de interés. Otros estados, como los de Colima, Baja California, Sinaloa y Jalisco, han aprovechado el interés del gobierno en la cuenca para definir áreas prioritarias y beneficiarse con obras federales. En especial, ha sido el sector académico de estos estados el que ha demostrado mayor interés de manera conjunta en algunos proyectos de investigación para aprovechar de manera eficiente los recursos escasos. La Universidad de Colima está desarrollando un programa ambicioso de acopio de información sobre problemas del Pacífico para lo cual ha instalado un banco de datos ligado a instituciones nacionales y de fuera del país. Asimismo, la Universidad de Guadalajara tiene un programa de investigación sobre transferencia de tecnología en la Cuenca del Pacífico.

La cooperación de diferentes sectores dentro de los estados de la federación es, por lo tanto, de suma importancia para que se puedan articular proyectos de desarrollo regional que maximicen las posibilidades de participación en la Cuenca del Pacífico. Una reunión entre los once estados del Pacífico puede definir sus posiciones y plantear opciones regionales para enfrentar de manera conjunta los problemas, retos y posibilidades que plantea la participación de México en la Cuenca del Pacífico.

En la Comisión Mexicana los estados también participan "cuando la Comisión lo considere necesario", lo que no les asegura una participación permanente. Los estados deben esforzarse por elevar su voz y hacer de la cuenca un importante proyecto de promoción industrial. Del mismo modo, el gobierno federal puede aprovechar la cuenca como un instrumento descentralizador más acorde con los requerimientos del México del siglo próximo.⁵⁸

⁵⁸ Debo a José Thiago Cintra algunas ideas sobre la cuenca como "proyecto descentralizador" y comentarios sobre los avances del proyecto en los estados.

Una extensión a América Latina

Algunos de los puntos que hemos desarrollado hasta ahora no son privativos del caso mexicano, pues algunos temas pueden aplicarse a la región latinoamericana. Poco han hecho los diferentes países de América Latina interesados en la Cuenca del Pacífico por compartir sus experiencias o puntos de vista acerca de los procesos de integración regional, lo que puede significar que los países latinoamericanos han decidido actuar en la cuenca de manera bilateral y no a partir de mecanismos de cooperación regional latinoamericanos. Algunos estudiosos se muestran preocupados de que, al participar individualmente, países como Chile, México, Perú o Colombia entren a la cooperación en desventaja frente a países integrados como los de ASEAN o con una planta industrial más competitiva como los NIC. La participación de los países latinoamericanos del Pacífico como un grupo cohesivo podría asegurar mejores condiciones de participación.⁵⁹

La Cuenca del Pacífico puede tener un efecto de demostración para toda América Latina. La proliferación de bloques en la economía mundial, que tanta atención ha llamado a los expertos, obliga a Latinoamérica al análisis del insatisfactorio desarrollo de los organismos regionales de cooperación económica. En la discusión sobre la integración de algunos países latinoamericanos al Pacífico, el tema de la integración latinoamericana habrá de emerger tarde o temprano.

La diversificación de relaciones comerciales y diplomáticas también puede presentar ventajas y problemas para los países de América Latina. El contenido del comercio entre América Latina y el Pacífico parece reflejar una relación complementa-

⁵⁹ No hay que olvidar a países que sin tener costas en el Pacífico, como Brasil, participan en mayor medida en el tráfico comercial de la región que otros países latinoamericanos que sí cuentan con costas. Al mismo tiempo, países como Argentina y Brasil buscan la posibilidad de crear corredores de comunicación que les permitirán llegar al Pacífico más directamente, a través de los Andes o del Amazonas. Para el caso de Argentina, véase el trabajo de María Antonieta Reynaud de Guerra y Liliana Palacios de Cosiansi, "Los pasos transcorderanos del norte argentino y su importancia para el comercio con el Oriente asiático", ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), Universidad de La Habana, Cuba, 5-7, septiembre de 1989.

ria en los principales productos intercambiados, materias primas latinoamericanas por productos manufacturados asiáticos. Sin embargo, no existen estudios concluyentes acerca de las áreas de competencia y complementariedad económica entre los países del Pacífico asiático y Latinoamérica que permitan establecer los parámetros en los que se podrá incrementar el intercambio intra-regional y los sectores que requerirán de acuerdos específicos para eliminar posibles tensiones comerciales entre ambas regiones.⁶⁰ Como mencionamos anteriormente, la evaluación de la relación con Estados Unidos es también indispensable cuando se consideran opciones de diversificación económica. Los problemas de la relación México-Estados Unidos pueden no ser iguales a los de otros países latinoamericanos, en especial en el caso de la maquiladora, pero la estrecha vinculación económica que guardan estos países con Estados Unidos hace inevitable redefinir sus intereses y su futura relación con este país.

El deseo de incrementar relaciones comerciales con la Cuenca del Pacífico debe reflejarse en las políticas de desarrollo regional de los países del Pacífico latinoamericano. Como en el caso de México, países bioceánicos, como Colombia, han desarrollado una importante infraestructura en el Atlántico y marginado las costas del Pacífico. Participar en la cuenca requerirá de fuertes inversiones para construir en el Pacífico obras de infraestructura que han sido propuestas durante decenas de años. No sorprende que el gobierno de Colombia se interese por modernizar sus instalaciones portuarias en la costa del Pacífico y su red de comunicaciones en esa región. Incluso aquellos países cuya única salida al mar es por el Pacífico, como Perú, Ecuador y Chile, pueden aprovechar las oportunidades que ofrece la cuenca para redefinir sus estrategias de desarrollo regional y alcanzar un progreso más equitativo entre las diferentes provincias.

⁶⁰ Federico Orrego Vicuña señala que "América Latina es un importador neto de seis de los 16 principales productos de exportación de los NICA asiáticos, mientras que éstos son importadores netos de 13 de los 18 principales productos de exportación latinoamericanos." Orrego Vicuña, *op. cit.*, p. 58.

A manera de conclusión, ¿cuál política hacia la cuenca?

La revisión que hemos hecho del debate acerca de la política mexicana hacia la cuenca refleja la gran diversidad de opiniones y la falta de comprensión de los desarrollos del Pacífico asiático. Es todavía muy poco lo que sabemos sobre la evolución del proceso de integración en la cuenca y la bibliografía con que se cuenta en México acerca del tema es muy reducida por lo que, generalmente, los estudios son poco informados y repetitivos. Esta falta de análisis concienzudo explica, hasta cierto punto, el excesivo optimismo que irradian algunos círculos del gobierno, optimismo que carece de una justificación real. La imagen de la Cuenca del Pacífico como una mesa puesta a la que sólo le faltaba la enriquecedora participación de México es irreal y poco objetiva.

¿Qué es lo que esperamos de la cuenca y qué podemos aportar? Aunque en diversas partes del texto se encuentran algunos elementos de lo que consideramos la postura más adecuada hacia la cuenca, es pertinente terminar el trabajo precisando nuestra opinión.

La Cuenca del Pacífico tiene mucho que ofrecer a México. No me refiero tanto a los aspectos comerciales como a las experiencias de desarrollo. El efecto demostración del desarrollo asiático ha tenido un profundo impacto en México, a pesar de que no contamos con estudios profundos sobre el tema. Es curioso que en México hayamos despertado al Pacífico desde la perspectiva de la cuenca, proceso relativamente reciente, sin habernos percatado de que este fenómeno es producto del dinámico desarrollo de las economías de la región sobre las cuales, hasta ahora, no se ha generado en México suficiente interés. Este hecho explica, hasta cierto punto, la falta de comprensión que existe sobre la Cuenca del Pacífico. Nos hemos concentrado en las manifestaciones más que en el origen del fenómeno. Es por ello que el efecto demostración ha sido poco aprovechado.

Los países de la Cuenca han llevado a cabo una serie de políticas que podrían ser analizadas y adaptadas a las necesidades de desarrollo de México. Es obvio que muchos estudiosos considerarán que las condiciones que permitieron el desa-

rollo económico de los países del este de Asia no pueden repetirse y que México tiene poco que aprender. Desafortunadamente, esta afirmación se ha convertido en axioma sin que existan estudios que puedan demostrar su validez. En todo caso, aprender de otras experiencias no supone trasplantar instituciones de otras latitudes y establecerlas en México, sino encontrar su lógica y los mecanismos autóctonos que permitan su ejecución.⁶¹

Entre los elementos más importantes del desarrollo del este de Asia que se han de considerar están: el énfasis en el desarrollo agrícola, la existencia de una meritocracia empresarial y gubernamental, la intervención del gobierno para evitar distorsiones en el mercado, el control financiero sobre mecanismos monetarios y fiscales para orientar las actividades privadas, la capacidad de dirigir el capital extranjero (inversión y deuda) hacia áreas económicas con mayor derrama de beneficios para la industrialización y el reconocimiento de que la inversión en educación es esencial para el desarrollo. Éstos son algunos de los elementos que difícilmente podrían considerarse como privativos de una serie de países cuyos rasgos culturales son tan peculiares, que resultaría inútil estudiarlos y utilizarlos por parte de otros países.⁶²

Un segundo aspecto que hay que considerar es el hecho de que la Cuenca del Pacífico se presenta, ante todo, como un proyecto económico. Sólo las empresas mexicanas realiza-

⁶¹ El estudio de D. Eleanor Westney sobre la adquisición de modelos organizativos occidentales ilustra este punto. Según la autora, afirmar que Japón simplemente "copió" modelos institucionales ajenos, como implica la imagen del "comprador racional", "tiene el desafortunado efecto de enfatizar la selección del modelo a expensas de los más innovadores procesos emergentes por medio de los cuales, después de que el modelo hubo sido seleccionado, los patrones organizativos de las diversas sociedades occidentales fueron adaptados con el tiempo al muy diferente ambiente del Japón Meidji". D. Eleanor Westney, *Imitation and Innovation; The Transfer of Western Organizational Patterns to Meiji Japan* (Cambridge, Massachusetts y Londres, Harvard University Press, 1987) p. 6.

⁶² Algunos de estos elementos se encuentran desarrollados en Chalmers Johnson, "Political Institutions and Economic Performance: The Government-Business Relationship in Japan, South Korea, and Taiwan", en Frederick Deyo (comp.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism* (Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1987) pp. 136-164 y William McCord, "An East Asian Model of Development: Growth with Equity", *The Pacific Review*, 2:3 (1989), pp. 209-217.

rán el proyecto y nadie más, por lo cual es necesario que la iniciativa privada participe y oriente al gobierno en algunas áreas que precisan ser modificadas para competir en el Pacífico. No hay que olvidar que los principales foros de integración del Pacífico son de carácter privado o semioficial y que en tales organismos los sectores empresarial y académico son los que orientan las acciones de los respectivos gobiernos. Por eso llama la atención que en México, por lo menos hasta ahora, el sector gubernamental haya tomado la batuta en la definición de una política hacia la cuenca. Aún más paradójico es el hecho de que, si se considera que el proyecto de la cuenca es eminentemente económico, sea la Secretaría de Relaciones Exteriores la encargada de coordinar los esfuerzos de la sociedad mexicana, siendo que su influencia sobre la política económica del gobierno se ha venido reduciendo dramáticamente a lo largo de los años ochenta. Las medidas necesarias para competir en la cuenca no pueden tomarse desde Tlatelolco. La preeminencia de la Secretaría de Relaciones Exteriores puede explicar, por otro lado, por qué se ha enfatizado el acercamiento multilateral por encima del bilateral, el cual podría ser más atractivo para otras secretarías e incluso para el sector empresarial. La negociación bilateral puede proporcionar resultados más inmediatos y efectivos que la realizada a través de los organismos semioficiales que todavía están en proceso de formación en el Pacífico.

Es indispensable precisar a qué cuenca estamos haciendo referencia y qué países incluimos en nuestra visión de la cuenca. En ocasiones entra Estados Unidos porque conviene estadísticamente, pero cuando se habla de diversificación de mercados entonces obviamente lo excluimos. No obstante, la relación con Estados Unidos es fundamental para México y para el Pacífico. El interés que despierta actualmente México al otro lado del Pacífico no radica en su excepcional mano de obra, en su estabilidad política o en su infraestructura industrial; México es atractivo porque está cerca de Estados Unidos y es importante para éste. Este elemento, que parece desaparecer de nuestro análisis diversificador de la cuenca, no escapa a las naciones de Asia, cuyo principal interés reside en mantener y acrecentar su presencia en el mercado estadounidense. La

participación mexicana en un mercado del Pacífico está más cerca de realizarse que cualquier otro escenario de integración en el Pacífico. Nadie debe esperar que la cuenca se convierta en un mercado alternativo para México a corto plazo. Ésa es una imagen distorsionada producto del discurso optimista que más se ha popularizado.

México ya participa en el Pacífico, pero está sacando la peor parte. Las transacciones comerciales con los países de la cuenca seguramente se incrementarán en los próximos años, pero la balanza comercial será deficitaria para México. El interés de muchos empresarios mexicanos hacia la cuenca no radica en la posibilidad de vender a estos mercados, sino en la oportunidad de importar toda clase de juguetes, artículos de plástico, aparatos electrodomésticos y demás bienes. Ésta no es, obviamente, la Cuenca del Pacífico que interesa a México. Sin embargo, ¿qué pensamos vender a la Cuenca del Pacífico, si no podemos competir con esas economías en nuestros propios supermercados?

¿Qué puede hacer México para asegurarse una participación activa y provechosa en la Cuenca del Pacífico?

Primero, la participación de México en la Cuenca debe ser selectiva. Hasta ahora la visión mexicana es muy general, ya que supone que las posibilidades están ahí para ser aprovechadas, sin que se realice un estudio sereno de las áreas en las que definitivamente México no tiene nada que hacer en la cuenca. Una de las experiencias japonesas que puede ser de utilidad para México es la definición de sectores industriales estratégicos (*industrial targeting*) a los que se proporcionan toda clase de incentivos y apoyo para su desarrollo. Una política similar puede establecerse en el terreno comercial para señalar cuidadosamente los productos mexicanos que tienen mayores posibilidades de competir en la cuenca. Se requiere estudiar tanto las condiciones de producción en México como las condiciones de mercado al que se han de exportar nuestros productos. Aunque tenemos especialistas en lo primero, es difícil encontrarlos para lo segundo.

Segundo, el esfuerzo de penetrar los mercados asiáticos de manera competitiva requiere de la participación de los sectores empresarial, académico y gubernamental. Debido a la

limitada experiencia que se tiene en esos mercados y a la falta de interés que había habido en la región, se cuenta con recursos limitados, humanos y materiales, que permitan aprovechar ventajosamente las oportunidades que ofrece la cuenca. Todos los sectores deben sumar sus recursos para la definición de una estrategia hacia los mercados asiáticos. Hasta cierto punto esto significa que México aplique en Asia la misma estrategia que algunos países asiáticos utilizaron para fomentar su desarrollo: el establecimiento de objetivos definidos de crecimiento económico y de una serie de mecanismos e instrumentos que faciliten su realización.

Tercero, la participación de todos los sectores de la sociedad con intereses en el Pacífico permitirá elaborar una estrategia comprensiva que aborde la relación con el este de Asia desde todos los ángulos que afectan las transacciones comerciales y la prestación de servicios. La estrategia supone considerar aspectos culturales, sociales y políticos que, en ocasiones, tienen mayor incidencia sobre las transacciones comerciales que los aspectos exclusivamente económicos.

Cuarto, debe asegurarse la representación permanente de todos los sectores en la definición de políticas hacia la Cuenca del Pacífico. Para lograrlo, es necesario modificar la estructura de la Comisión Mexicana para la Cuenca del Pacífico, ya que no asegura la participación de los empresarios, académicos y representantes de los estados de la federación. Asimismo, debe fomentarse la discusión de todos los sectores dentro de los comités de la comisión para que se conviertan en verdaderos foros de debate y no únicamente sirvan para aprobar proyectos y documentos de trabajo en cuya elaboración no han participado.

Quinto, la estrategia mexicana debe considerar algunos de los elementos que hemos señalado en el trabajo. Se necesita combinar la negociación bilateral y la multilateral para actuar en espacios más amplios. Los foros multilaterales, además de la CCEP, que se abran a la participación mexicana en el Pacífico deben ser utilizados para avanzar los objetivos económicos de México, sin que esto se realice a expensas de acuerdos bilaterales que se obtengan con algunos países de la región. La estrategia mexicana debe exponer la visión que tie-

ne México del Pacífico mexicano. ¿Será también, a nivel nacional, una zona que genere un desarrollo dinámico? ¿Tiene relación nuestra visión promisoría de la Cuenca del Pacífico con lo que esperamos encontrar a nivel estatal en el Pacífico mexicano? ¿Podemos participar y competir en el Pacífico si no realizamos reformas importantes en sectores sociales que, estrictamente hablando, tendrían poco que ver con las relaciones económicas de México con la cuenca? Tal sería el caso del sector educativo cuya reforma, como ya mencionamos, es indispensable para que las juventudes futuras encuentren que el Pacífico es una región sumamente atractiva para las especializaciones técnica y universitaria.

Finalmente, la cuenca es un proyecto a largo plazo y los resultados que obtenga México de su vinculación con ella dependen de la persistencia, decisión y tenacidad de los empresarios y funcionarios mexicanos. No habrá ganancias ni apertura de mercados de manera inmediata. El desaliento y el desinterés son los peores enemigos del proyecto de la cuenca. Si no se toma en cuenta esta realidad, será difícil sostener por mucho tiempo el gran esfuerzo social que la cuenca exige.

No hay duda de que en la Cuenca del Pacífico continuará tejiéndose una intrincada red de relaciones económicas de creciente importancia para el desarrollo económico mundial. Las numerosas interrelaciones estimularán y demandarán el establecimiento de mecanismos de cooperación regional que reduzcan la probabilidad de que surjan conflictos entre los actores de la región. México no puede quedarse al margen de estos acontecimientos, pues ahora estamos pagando caro el haber menospreciado la región del Pacífico asiático durante tantos años. Pero la participación de México debe ser bien planeada; no caigamos en la trampa de pensar que la cuenca no tiene riesgos y que no presenta serios obstáculos para México. Será a través de la práctica y a través de su interacción con los países de la región como México realmente podrá sentirse una nación del Pacífico, una nación que interactúa, aprende y se beneficia de su relación con los países de la cuenca.